

# Componente estético de la antropología latinoamericana

Pedro Trigo

- \* ***A estas alturas de la historia no hay duda del carácter necrófilo de la civilización basada en el predominio del logos de la modernidad. Si ternura y vigor es el lema de la alternativa biófila que alborea, ella sirve también para caracterizar al paradigma humano de América Latina.***
- \* ***El vivir estético es el vivir desde la Pasión y el Deseo mediados por el logos y trascendidos en el servicio libre: esa es la vida llena de gracia.***
- \* ***Este estilo de vida no es un punto de partida sino un punto de llegada y requiere una verdadera iniciación.***
- \* ***En el proyecto histórico liberador que tiene por sujeto al pueblo y a los solidarizados con él se forja no sólo la prevalencia de la Pasión sino la integración disciplinadora del logos de la modernidad.***

## TERNURA Y VIGOR

El libro de Leonardo Boff que más me gusta es el que escribió sobre San Francisco de Asís y que subtítulo: ternura y vigor(1). Además de caracterizar a Francisco, ese lema califica certeramente al latinoamericano, define a nivel espiritual y antropológico el proyecto de teología de la liberación, y en sí mismo es ya una belleza que se lee gozando, una alegría. Así pues hablando de antropología latinoamericana y de su dimensión estética podemos entrar al tema por esta realización tan cualificada. En este libro no se habla de América Latina, como en el Corán no se habla de camellos; es que es un fruto latinoamericano.

El libro se abre planteando el ocaso de la civilización basada en el Logos y anunciando el amanecer de una civilización alternativa fundada en el predominio del Pathos y el Eros. No se trata de un dilema (Logos o Pathos) sino de la correcta jerarquización de ambas dimensiones, es decir del ordenamiento que corresponda a la realidad, que no la violenta sino que la potencia.

El Logos al que se refiere el autor es el de la modernidad (que hunde sus raíces en el Logos griego), es decir la razón analítica instrumental que hizo nacer las ciencias y técnicas. Pero esta racionalidad no se desarrolla por gusto; la impulsa una clase social, la burguesía, con una intencionalidad muy precisa: el poder. El proyecto científico-técnico constituye el motor de la gran empresa de la sistemática dominación del mundo por medio del desarrollo de la producción, el mercado y el consumo. El predominio de esta racionalidad cercena las dimensiones humanas heterogéneas que funcionarían como principio de libertad frente a esta empresa. De ahí la crisis actual que se manifiesta como vacío, soledad, miedo, ansiedad, agresividad... Además de estas manifestaciones subjetivas, está el despilfarro de los recursos naturales no renovables, el saqueo del planeta y la posibilidad probable del holocausto nuclear. No hay duda del carácter necrófilo de la civilización occidental. Ella pone de manifiesto que esta injusticia planetaria oprime la verdad,

distorsiona la realidad de las cosas.

Es que la dinámica fundamental de la realidad, y también de la realidad humana, no proviene del Logos. En el origen no está la razón objetivadora e instrumental, sino la pasión. La primera relación humana es un estar con y no sobre. La experiencia-base es la capacidad de ser afectado y de afectar: la afectividad, es decir sentir e identificarse con la realidad sentida. En el sentido en que aquí lo usamos, Eros es aquella fuerza que nos hace buscar con entusiasmo, alegría y pasión la unión con aquello que sentimos y apreciamos, con las personas cuyo contacto nos es significativo, con nosotros mismos y nuestros ideales, con nuestra vocación, con Dios. Así concebido, el Eros no es irracionalismo, es un modo primordial de conocer; tampoco se opone sin más al poder, es por el contrario poder de dar de sí, de donación; así también, aunque se expresa en el sexo, lo desborda infinitamente y lo modula internamente.

Pero esta dinámica fundamental, no menos que la del Logos, puede pervertirse y tornarse destructora. Puede degenerar en lo orgiástico. El libre curso de la impulsividad sin conciencia del límite, la instintividad de la celebración del valor sin discernir cuál es el valor justo (todos los valores valen, pero no todos valen para cada circunstancia) pueden excitar los demonios despersonalizadores de la existencia y de la cultura. De ahí la importancia de que, a la vez que recupere su hegemonía, el Eros se discipline por la mediación del Logos. De la combinación adecuada de ambos elementos surge el vigor de la ternura o la ternura del vigor, que no son dos características yuxtapuestas ni siquiera conjugadas sino que llegan a constituir una unidad compleja.

Si la definimos como ternura y solicitud, éstas deben ser cuidadosamente distinguidas del sentimentalismo que busca la propia satisfacción, para la que las personas y seres quedan reducidos a la condición de estímulo. En la ternura por el contrario es el sujeto el que se descentra y busca consentir, compadecer, consolar, contentar y así logra solaz y contento. Podemos decir que la raíz básica de nuestra crisis cultural reside en la aterra-

dora falta de ternura y solicitud de los unos para con los otros, de todos para con la naturaleza y para con nuestro propio futuro.

A nivel teórico no sería difícil atisbar cuál sería el sujeto histórico de este talante cultural fundamental que constituye la única alternativa posible al suicidio de la civilización occidental. Pero no es necesario especular: La hospitalidad, la cordialidad, la colaboración, la solidaridad, el entusiasmo, la capacidad de celebrar, el sentido de respeto hacia lo sagrado de Dios y de las cosas naturales, especialmente de la vida... se dan sobre todo y casi solamente en nuestras clases populares. Pero no como algo natural sino como el fruto de su praxis por conservar la vida, por resistir como seres culturales y espirituales, por organizarse en la convivencia y para la lucha. Por eso esta nueva cultura también se hace presente en los que se solidarizan con el pueblo sin pretender dominarlo.

#### AMERICA LATINA COMO INVENCIÓN: PROYECTOS

Hasta aquí hemos hablado de la cultura dominante y su talante necrófilo y de la alternativa biófila que alborea. Si ternura y vigor es el santo y seña de esta cultura emergente, ella sirve también para caracterizar al paradigma humano de América Latina. Esto pide una explicación. En efecto ¿existe una antropología latinoamericana? La respuesta depende de si para nosotros existe América Latina. Hay quienes emplean esta expresión de modo convencional entendiendo que detrás de ella no hay más de lo que hay detrás de las diversas siglas que identifican a las numerosas y en general poco operantes organizaciones latinoamericanas. Para otros sí tiene un contenido sustantivo. Pero esta sustantividad es bastante peculiar: contiene la densidad histórica de una verdadera tradición, pero más que nada es un proyecto en marcha, un proyecto anclado en una realidad pero que aún no ha dado de sí suficientemente, o dicho de otro modo, unas realidades que aspiran a su consumación.

América Latina es, pues, una invención, en la doble acepción de esta palabra: descubrimiento y creación, que parecen sentidos opuestos y de alguna manera lo son. Hemos afirmado que América Latina es una unidad contradictoria. Si esto que llevamos dicho hace que América Latina sea una realidad problemática, lo es más aún porque hay varias invenciones de América Latina y de ningún modo

compaginables.

Está en primer lugar la invención criolla. Para esta clase social América Latina es el Nuevo Mundo, es decir el mundo occidental en una nueva versión, con tono local propio, ciertamente, pero una versión del Occidente. La invención criolla tiene como ideología el mestizaje: acepta los aportes de las otras etnias mientras se conserven como recesivos. Esta clase encuentra contradicciones insalvables en su proyecto: Por una parte considera a la Colonia como su etapa constituyente y por otra extrae su legitimidad política de su liquidación; por una parte comprende que sólo hegemonizando el progreso puede estabilizarse y por otra ve que si liquida la tradición disminuye su legitimidad; por una parte siente la necesidad de buscar la alianza, aunque en condiciones de subordinación, con el Occidente desarrollado y por otra percibe temerosa que el proyecto transnacionalizador los va marginando cada vez más a ellos también. Estas contradicciones llevan a la clase criolla a aliarse momentáneamente con clases medias y partidos populistas, pero al percibir que el costo que tienen que pagar es demasiado alto, vuelven a la alianza nunca del todo desmentida con USA y las transnacionales, aunque el costo sea aún mayor. Esta contradicción lleva a los intelectuales criollos a afincarse en el barroco, a exaltar la emancipación, a proclamar la libertad, la democracia y la nacionalidad como valores irrecusables; pero en definitiva su discurso acaba remitiéndose a la "Sociedad occidental y cristiana" de la que serían representantes y garante en estas tierras. Lamentan ciertamente la crisis moral; cultural y espiritual, pero en definitiva se saben entregados, no sin renuncias interiores, al Logos de la modernidad, que en su mayor parte no acababan aún de asimilar y que tratan de compensar con un sentimentalismo aparatoso, exhibicionista y falto de trascendencia. ¿No es cierto que en el ethos criollo se evidencia esa falta capital de ternura que sería la raíz de la crisis actual?

Estaría en segundo lugar la resistencia de indígenas, negros y otros grupos populares a la invención criolla. Por contraste a su propuesta surge la autoconciencia, el descubrimiento del propio ethos cultural. En él resulta clara la prevalencia del Pathos y del Eros. Pero, al no haber integrado el Logos de la modernidad, no comprenden a sus dominadores y no pueden superarlos. No sólo que hasta ahora han sido vencidos sino que no son una verdadera superación, dada la existencia real del Occidente dominador (criollo y trans-

nacional) en América Latina. Propiamente hablando este ethos de la resistencia no constituye un proyecto pues no mira a un futuro, a algo que debe ser hecho, creado, porque todavía no existe. Es completamente un pasado que obstinadamente se niega a morir. Esta obstinación la valoramos tan positivamente que para nosotros sin ella no cabe liberación en América Latina. Esta obstinación es el no práctico, real a una cultura necrófila y la preferencia de la propia cultura biófila. El discernimiento es válido porque la vigencia no da legitimidad. Pero, al carecer de márgenes para su viabilidad histórica, tiende con frecuencia a involucionar y de este modo se enturbia, aunque sin desaparecer, su talante biófilo.

Está en tercer lugar el proyecto liberador. En él se forja no sólo la prevalencia del Pathos y el Eros sino la integración disciplinadora del Logos de la modernidad. Es lo que dice tan bellamente Omar Cabezas (2): Sumamente duros y curtidors, pero también gente muy tierna; veloces como los venados, y tan peligrosos como las serpientes, tan fieros como un tigre en celo, pero con una gran dulzura interior capaz de hacernos estremecer, de hacernos llorar, de sangrarnos el corazón por las injusticias que mirábamos. A fuerza de golpes violentos todos los días viene naciendo el hombre con la frescura de la montaña, sin egoísmos, tierno, un hombre que da todo por los demás, un hombre que sufre cuando sufren los demás, un hombre además que ríe cuando ríen los demás. Este hombre es el sujeto histórico de la liberación latinoamericana, que es como decir el que está haciendo nacer a la América Latina que inventamos, la que acariciaron tantos antepasados nuestros a través de los siglos, por la que vivieron y lucharon y frecuentemente murieron. Aquí buscamos la antropología latinoamericana, que caracterizamos como aquellos rasgos a los que, en medio de tantos otros, dotamos de significatividad, valoramos, cultivamos y reconocemos en otros. Aunque más aún la antropología latinoamericana reluce en aquellas figuras (reales e imaginadas) que buscan su arquetipo.

#### RASGOS ARQUETIPICOS

Desde esta perspectiva el primer rasgo de este ser humano es la obsesión que caracterizamos como la potencia de lo que hoy (en el orden establecido) no es posible. El contenido de la obsesión es la vida digna. La forma como es aprehendida es como posible a pesar de negada

(imposible en el orden establecido). Sin obsesión sólo cabe resignación. La obsesión abre la posibilidad de pensar la realidad; sin obsesión el pensamiento lo es sólo del orden establecido: aunque lo denigre, está preso de él. La obsesión es el acto primero de la realidad histórica tal como la percibimos desde el pueblo latinoamericano.

Ligada a la obsesión está la memoria, que se refiere a hechos, pero más aún a esperanzas ancestrales. La memoria socializa e historiza la obsesión, la vuelve razonable. El sentido de oportunidad alimenta a la obsesión y a la memoria y las dota de plausibilidad. Es un verdadero sacramento de la esperanza. El sentido de oportunidad se aprovecha gracias a la ingeniosidad y al sentido práctico.

Pero lo perseguido por la obsesión no es la vida en estado bruto sino la vida digna sentida como valor, como complacencia; eso es lo que la memoria desea; porque se da el gusto, unido al querer, se anda a la caza de oportunidades para realizarlo y se ponen en marcha todos los resortes del ingenio. En este sentido dice Omar Cabezas: "Yo cultivaba la capacidad de no perder esa belleza" (100). Esa belleza es el hombre nuevo; es el bien, la justicia y la verdad percibidos como hermosos y deseables, como capaces de encarnarse y componer un figura humana tan apetecible que es como un tesoro por el que se puede luchar hasta el fin sacrificándolo todo. Y no hay aquí narcisismo porque se trata de una figura eminentemente porque se trata de una figura eminentemente transiativa, realizada en la entrega a los demás. Esa belleza no es pues un rasgo infantil, un estadio preético; por el contrario integra y sobrepasa la ética en cuanto que ha interiorizado la ley, pero no en forma de ley sino como un paradigma que atrae y en el que uno va poco a poco convirtiéndose, aunque sin perder entusiásticamente la capacidad de autocrítica sino reconociendo las desviaciones y la tremenda distancia.

En este gusto, que integra la renuncia de sí, se realiza la libertad como seguir al impulso más profundo que va apeteciendo el bien, y como gratuidad en el cumplimiento del deber y en las relaciones con los demás. Es lo que decía Leonardo Boff: el Eros que integra al Logos.

## LO CUALITATIVO COMO RESISTENCIA, INICIACION Y PREVALENCIA DE LA VIDA

Hay que reconocer que esta integración se proclama y se desea, es seriamente buscada, pero no resulta fácil rea-

lizarla. Suele abundar en situaciones de emergencia, en el período formativo de las personas, en la época heroica de movimientos e instituciones. Pero como el modo de producción dominante es el capitalista, él tiende a imponer inexorablemente el predominio de su Logos. En cuanto un movimiento se institucionaliza y cobra relevancia social se ve enfrentado ante este temible desafío. El pueblo en cuanto que vive a salto de mata tiene una gran capacidad para mantenerse en su propio ethos, pero en cuanto sus organizaciones se lanzan a dar la batalla al orden establecido sienten la tremenda presión de adoptar la lógica del enemigo. De ahí la necesidad de que el paradigma sea una y otra vez propuesto, de modo que no degenera en una declaración de principios sino que se mantenga como el motor último, el tesoro que atrae.

El modo de producción determina el producto. El hombre nuevo, como el carifio verdadero, no se compra ni se vende. Es cierto que sin una disciplina de hierro no llegaremos a ninguna transformación seria, ni de la sociedad ni de las mentalidades ni de la sensibilidad ni de las costumbres. Pero esa disciplina no puede ser otra cosa que la verificación (el hacer verdad) de un modo cualitativo de ser y de vivir. Si falta esta calidad humana las luchas revolucionarias degeneran en una disputa por el control del sistema actual, por la prevalencia en el viejo orden establecido. Y este tono cualitativo que integra el autocontrol, la abnegación, la autocrítica, la disciplina y el infatigable espíritu de trabajo, pero negándolos como tales y asumiéndolos en un plano superior, es el vivir estético, es el vivir desde la Pasión y el Deseo mediados por el Logos y trascendidos en el servicio libre; esa es la vida llena de gracia. Lo que calificaba Leonardo Boff como ternura y vigor.

Este estilo de vida no es un punto de partida sino un punto de llegada. Y como tal requiere una verdadera iniciación, un camino de muerte y resurrección en que uno va más allá del propio límite, conduciendo por otro, y en ese trayecto durísimo se desprende de un montón de taras de la sociedad burguesa y de propensiones y vicios más antiguos y profundos aún. Es el proceso de iniciación que Omar Cabezas relata de modo tan perspicaz, hermoso, denso y cercano. Sólo la desfiguración da lugar a la figura nueva. No únicamente la transformación física, la adecuación del cuerpo para el aguante, el desnudarse de tantas cosas que antes parecían necesarias, la capacidad de intemperie, el entrar en la soledad, sino también la ruptura con

el mundo del pasado, con tantos vínculos anudados en lo más hondo de la carne y de la sangre. Es una verdadera muerte. Y sólo en la medida en que se dé y se mantenga podrá surgir y mantenerse la figura de la libertad. Y para eso, (como decíamos también), este proceso de iniciación debe andar impregnado de este tono de gracia.

Pero la primacía de la pasión sobre el logos de la modernidad, tiene una traducción que no podemos olvidar y es la primacía de la vida sobre la historia, que significa la prevalencia de las personas sobre el movimiento, del movimiento sobre la organización y de la cotidianidad sobre la emergencia. La cotidianidad no puede desaparecer ni en la guerra, sobre todo es en ella donde debe realizarse. Si no la gracia se convierte en obra, todo se crispa, se unidimensionaliza, se endurece. Y hasta las fiestas, privadas de espontaneidad y libertad, degeneran en ceremonias. El amor al pueblo sin amor a la familia y a los amigos se convierte en dominio sobre él, así sea sacrificadísimo; la entrega a la causa sin tiempo para los encuentros desnudos y horizontales pierde la gracia y se convierte en militancia rígida.

Creemos que el maestro en esta vida cualitativa, en este trabajo denodado pero desde la cotidianidad, en esta iniciación durísima mantenida en un clima de purificación integradora es el pueblo. No, insistimos, como una cualidad natural sino como la praxis de tantas mujeres y varones a quienes aquilata y colma de sabiduría y capacita para convertirse en verdaderos maestros que no oprimen porque van delante y nunca arriba, sino dando lugar.

## NOTAS

- (1) BOFF, Leonardo. San Francisco de Asís: ternura y vigor, Sal Terrae, Santander 1982.
- (2) CABEZAS, Omar. La montaña es algo más que una inmensa estepa verde. Casa de Las Américas, La Habana 1982. Este artículo proviene de una charla en la UCA de Managua; de ahí la referencia constante y sin mayores explicaciones al libro, verdaderamente paradigmático, del comandante.